

IGLESIA EN MARCHA

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - ABRIL 1996 - Nº 62

CONTENIDO

pág.

- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA
- 6 RAZONES PARA LA ESPERANZA
- 7 HACIENDO PATRIA
- 8 PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA
- 10 LA SANTA MISA
- 12 HISTORIA DE NUESTRA IGLESIA
- 14 OPINIÓN
- 15 LAICO POR LA GRACIA DE DIOS
- 16 VOCABULARIO PARA CREYENTES



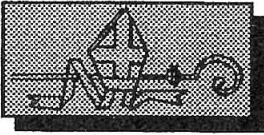
PASCUA JUVENIL 96



IGLESIA EN MARCHA : Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meurice - Mons. Higinio Seoane - M^{ra} Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera Angelo - Caridad Cristina Gramatges - M^{ra} Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) - Carlos Lamas Roca - M^{ra} Antonia Navarrete de Piñol



VOLVER A LO ESENCIAL

Queridos hermanos y amigos:

Hay veces que la presencia del Señor es más viva, como un fogonazo. Otras veces se siente más la noche, y todo es silencio. En la vida de cada uno se van alternando los misterios de la presencia y de la ausencia.

Pienso que para muchos es ahora "tiempo de ausencia". Quizá, porque sienten que son ya demasiadas las súplicas y muy prolongado el silencio; como que Dios de repente se hubiera vuelto mudo ante nuestro sufrimiento, como que no supiera qué decirnos, ni cómo consolarnos... En tiempos como éste, es bueno volver a lo esencial.

En todas las civilizaciones, en todas las regiones hubo hombres que -en épocas de dolor y de prueba- buscaron lo que da valor a la vida, aquello que hace posible vivir lo esencial de la existencia. Cada uno lo expresó a su manera. Yo quiero hoy compartir con ustedes dos cosas que para mí son esenciales, y lo son no porque estén por encima de nosotros, sino porque están dentro, en lo más profundo del corazón.

Hace tiempo leí esta parábola; no recuerdo bien dónde, sólo sé que la he guardado durante muchos años como perla de gran valor, y que ahora deseo compartirla:

Un día me saludó un extranjero. Hablamos con toda sencillez. Yo le dije:

✦ *"Me encuentro en la mitad de una hoguera y busco algo capaz de resistir al fuego... Me veo arrastrado por un terrible ventarrón y quiero algo que me mantenga en pie... Pertenezco a esta tierra, y busco algo que me levante por encima de ella... Frente a todo lo que es transitorio, quiero algo que permanezca..."*

El extranjero me dijo entonces:

⊙ *"La vida aquí es como un desierto. Hubo un hombre que decidió cruzarlo. Todo lo tenía previsto: vehículo, alimentos, combustible,*

cepillo de dientes... Pero se había olvidado del agua. Murió.

Tu espíritu va en busca del agua que te aplaque la sed. Lo hermoso del desierto es que oculta un pozo, en alguna parte. Esto mismo sucede en la vida, también en esta isla. La pregunta es siempre la misma: ¿Dónde se encuentra el pozo? ¿Cuál es el manantial de la vida?

Tendrás que emprender la marcha y buscar durante mucho tiempo, y luego caer en la cuenta de lo que no necesitas. Cuando hayas encontrado el pozo, el agua estará a una gran profundidad y no tendrás con qué sacarla. Te fabricarás un cubo, lo atarás al extremo de una cuerda, lo arrojarás al fondo del pozo, y aplacarás tu sed.

Entonces, volverás para enseñar a todos aquel sitio, pues el agua encontrada por ti se llama: AMOR."

El extranjero se había callado. Yo no decía nada. Se marchó a buscar qué comer; compartimos la comida y desapareció después.

El AMOR es difícil y... esencial; la obra cumbre con respecto a la cual todas las demás no son más que meros preparativos.

¿Recuerdan?: "Nadie tiene más amor que aquel que da la vida por sus amigos" ... Sí, en Jesús Dios nos ha amado primero. Él tiene siempre la iniciativa. Cuando nos decidimos a llamarle: ¡Padre!, Él se adelanta a decirnos: ¡Hijo mío!..., aunque este amor no nos ahorre los sufrimientos que con tanta "generosidad" nos regalamos unos a otros los seres humanos.

El sufrimiento en sí mismo es triste; la cruz en sí misma es horrorosa. Pero si ponemos amor en el horror y la tristeza, entonces todo se llena de luz. Nosotros solos no podremos. Pero el Padre viene en nuestra ayuda. Él puede transformar la cruz y el sufrimiento en signos de gracia.

"Todavía quedan algunas nebulosidades. Pero, al menos, hay algo que jamás podremos decirle a Dios: No conociste el sufrimiento.

**Porque Dios no ha venido a suprimir el dolor, ni siquiera a explicarlo. Pero sí ha venido a llenarlo con su presencia. Por eso no digas nunca:
¿El sufrimiento existe?... ¡Luego Dios no!**

Di más bien:

Si el sufrimiento existe y Dios ha sufrido... ¿Qué sentido habrá dado al sufrimiento?..."

(Paul Claudel)

Otra cosa esencial para mí es la fe. Y es que creer es aferrarse obstinadamente a la convicción de que nunca dejó ni dejará de amarnos aquel a quien llamamos Dios, y al que sólo conocemos y encontramos donde Él mismo ha querido estar, en Jesús de Nazaret -que para nosotros tiene el rostro mismo del amor- y en cada uno de los hombres nuestros hermanos. No cabe duda que creer de esta manera es, por lo menos, arriesgar y jugarse la vida.

Quando me refiero a la fe prefiero utilizar un verbo: "confiar en...". Pues, desde el momento en que utilizamos un sustantivo, hacemos que parezca que se trata de una cosa. Desgraciadamente, muchas veces se ha entendido la fe como una cosa, por ejemplo como un conjunto de enunciados y acciones. ¡Es lástima!, pues una cosa siempre se presta a mutaciones partiendo del verbo "tener": yo tengo, tú tienes, él no tiene...

La fe no es un objeto, sino una manera de ser, de escuchar, de hablar y, en una palabra, de vivir con Otro -al que no veo- viviendo con los otros, a quienes veo, con quienes convivo y sufro.

Ningún hombre tendrá la absurda idea de considerar como una especie de capital la confianza que tiene en Dios. Quien se jacte de poseer a Dios no lo posee, sino que corre el peligro de no poseer más que un ídolo. Por lo demás, cuando alguien tiene un amigo, no se pasa el tiempo preguntándose si lo tiene o no; va con él, confía en él, y eso es todo... Se puede dudar, naturalmente... Pero tratándose de Jesucristo, dudar es tener pocas esperanzas de amar y ser amado, desanimarse de no ver el menor signo de su Resurrección... Y esto nos acontece con relativa frecuencia. Pero lo que se pierde con eso no es una cosa, se pierde uno a sí mismo; se encuentra uno perdido en un mundo que ya no tiene ni

sentido, ni porvenir, ni alegría.

Hay que ir más lejos, y atreverse a decir que a Dios se le pierde rápidamente de vista cuando se pierde de vista a los hombres, ya que Él ha querido ser un hombre. Y es que la fe se manifiesta como verdadera cuando va acompañada de un compromiso de ser -con los demás- un hombre nuevo para un Reino nuevo.

León Felipe -como siempre- supo intuir a Dios detrás de todo, del trabajo y del sufrimiento:



**"Aquí vino... y se fue.
Vino, nos marcó una tarea, y se fue...
Tal vez detrás de aquella nube
hay alguien que trabaja
lo mismo que nosotros,
que sufre con nosotros;
y tal vez las estrellas
no son más que ventanas encendidas
de una fábrica donde Dios
tiene que repartir sus labores también."**

Nosotros sabemos que no hay ningún "tal vez"; para nosotros Dios está ahí, incluso en las ausencias.

**+ PEDRO, Arzobispo
de Santiago de Cuba**

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

por María C. Campistron

UNA RESPUESTA SOCIAL

"Cada uno haga la parte que le corresponde, y no tenga dudas"
(León XIII. RN.41)

Había una vez un niño que quería "tomarle el pelo" a un anciano de su pueblo. "Cogeré un pajarillo y le pediré que adivine lo que llevo -pensó-; luego le solicitaré que me diga si está vivo o muerto. Si me dice que vivo, apretaré las manos de forma tal que el pájaro se morirá; si me dice que muerto, abriré las manos, y el pájaro saldrá volando". Ocupado con estos pensamientos llegó el niño a la casa del anciano, y le preguntó: "¿Sabes lo que tengo entre las manos?". El viejo lo miró; le miró las manos y los ojos, y le respondió: "Un pajarito". "Acertaste, anciano -le dijo el muchacho-; ahora dime si está vivo o muerto". El anciano le miró dulcemente, sonrió en su interior, y le dijo quedo: "La respuesta está en tus manos".

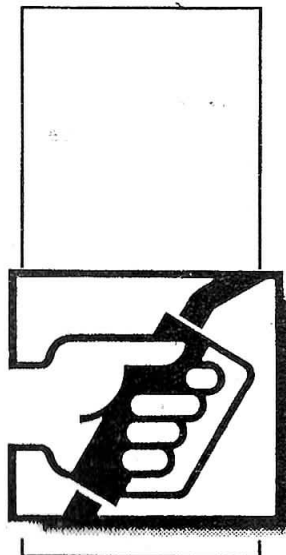
Hoy he querido comenzar mi artículo regalándoles este cuentecillo breve y profundo, pues, a poco que lo meditemos, nos ayudará a encontrar la respuesta a tantos interrogantes que nos torturan, acosándonos con la duda, porque -por lo general- esa respuesta que anhelamos como solución a nuestros problemas, la llevamos dentro, y la escondemos en el subconsciente por temor a un compromiso que transforme nuestra vida, como si el futuro -cual tierno pajarillo que se ahoga o vuela buscando libertad- no estuviera también en nuestras manos. Y no es que haya comenzado por el final, es que quiero invitarles a reflexionar desde el principio, para que la moraleja "se teja con sueños", pero cristalice en acciones.

La cuestión es que, hace unos días, conversando con un amigo sobre el curso de Iniciación a la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) que recién ha comenzado en nuestra diócesis, él me decía: "¿Por qué para la gente de CARITAS? ¡Eso es elitismo!". Además de aclararle que aunque estaba dirigido no era en exclusiva, traté de explicarle que el Curso respondía a una necesidad, pues esa diaconía de la caridad es el meollo de la Pastoral Social de la Iglesia y su misión evangelizadora, porque

como decía Pío XII hace ya cincuenta años: "hay que evangelizar humanizando y humanizar evangelizando"; y la Doctrina Social de la Iglesia es "un instrumento de evangelización" (CA.54)

A veces creemos que "CARITAS" sólo existe para "dar" -cuando y cómo se lo permiten- alivio momentáneo al necesitado (con medicinas, alimentos o ropas); ignoramos que la verdadera Asistencia Social debe remover de raíz las causas que provocan desajustes en la sociedad, para que las personas y las familias puedan vivir dignamente; y para ello se necesitan agentes capacitados, pues en el terreno social la justicia está antes que la caridad. Por eso, en su lucha contra la pobreza, "CARITAS" tiene tres frentes: Asistencia, Promoción, y Cambio de Estructuras. Lo que sucede es que tenemos miedo de darnos del todo, y nos conformamos diciendo que -al menos- hemos dado un poco, lo que tal vez es cierto, pero insuficiente para responder al clamor angustioso del pueblo; demasiado poco para que nuestra voz sea oída por los que pueden dar soluciones más duraderas... Y la caridad es palabra hueca en nuestros labios si no luchamos contra el error y el engaño, contar la injusticia y la opresión, -que son barreras al amor- como lo es también toda estructura social que no respeta la dignidad humana, porque no está orientada a la búsqueda del bien común.

Ante nosotros, cristianos cubanos, se eleva gigante el reto de superar la resignación -desesperanza, desilusión-. A veces se respira cansancio y hastío frente a tanto intento baldío por superar esta crisis -material y moral-, como si estuviéramos a punto de darnos por vencidos y aceptar como irremediables la mentira, el hambre, la discriminación, la incertidumbre, la intransigencia... Estamos a punto de resignarnos de una manera fatal, y urge que seamos testigos. El mundo necesita testimonios, no discursos. Necesitamos ser personas de fe. Y los agentes de pastoral, con frecuencia no sólo



no estamos ni formados ni comprometidos, sino que ni siquiera tenemos suficiente fe. Así nos convertiremos en "funcionarios", o en "repartidores", pero no en testigos. Aquí tenemos otro reto.

No hay atajos para anunciar a Cristo: el proceso incluye tanto la conversión personal como la promoción de una sociedad justa. Y para llevar ese anuncio profético tenemos como instrumento la DSI, que no es teoría en busca de un sujeto que la aplique -como las ideologías-, sino el modo como los cristianos deberíamos vivir en sociedad, la manera y forma de hacer visible el Evangelio de Jesús aquí y ahora, porque *"para la Iglesia, el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino -por encima de todo- un fundamento y un estímulo para la acción"* (CA. 57). En este sentido, la DSI es una invitación, un acicate para trabajar en la construcción del Reino de Dios en la tierra, transformando la realidad social a la luz del Evangelio. Ella tiene su fundamento en el valor de la persona humana, un ser que es a la vez individual y social, inteligente y libre, un ser en relación con los demás y con Dios; y es precisamente esa interdependencia la que nos invita a tomar una actitud de solidaridad y amor.

Casi nos despedíamos cuando Víctor -él era mi interlocutor- me confesó: *"Yo estoy tan convencido como tú, hermana. Sólo quería buscarte la boca; pero, si es posible, máteme esta curiosidad: ¿Por qué te apasiona tanto la DSI?"*. -"¡Ahora sí que sobra la pregunta!, le contesté presto. *¿Has olvidado ya nuestro lema de Acción Católica? Porque aunque los años han pasado, y la vida ha hecho en mí surcos profundos, yo siento como ayer, en lo más íntimo de mi ser, una llamada que me invita a darte todo por CUBA y por CRISTO, confiada en que, algún día "se alumbrarán los horizontes de la Patria..." ; "... y sobre el cielo nuestros brazos proyectarán el estandarte de la CRUZ"*, dijo conmigo -variando, a su pesar, el tono de su voz-. ¡Es tan machista!

¿Comprendes ahora por qué me apasiona?, le dije. *¡Es que veo en ella una respuesta para hacer realidad el ideal de nuestra juventud! Construir un mundo humanizado por la verdad, la vida digna, la justicia social, la libertad política y la paz fraterna: ¡Esa era nuestra mística!* Veo en la DSI el enfoque cristiano de la justicia y su aplicación al orden social; para mí es una moral para la gestión del porvenir. Con el espíritu bíblico, con el respaldo del derecho natural y las exigencias del momento histórico, la Iglesia nos orienta con *principios de reflexión, criterios de*

juicio y directrices para la acción, y convoca a la acción a todos los hombres de buena voluntad, independientemente de sus creencias religiosas.

Cerramos los oídos porque tenemos miedo, pero cuando dejen de temblarnos las piernas hemos de preocuparnos por el "qué hacer". Debemos vencer nuestro miedo del futuro, como decía recientemente el Papa en la ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU: *"La 'respuesta' a aquel miedo no es la coacción, ni la represión o la imposición de un único 'modelo' social al mundo entero. La respuesta al miedo que ofusca la existencia humana al final del siglo es el esfuerzo común por construir la civilización del amor, fundada en los valores universales de la paz, de la solidaridad, de la justicia y de la libertad. Y el 'alma' de la civilización del amor es la cultura de la libertad: la libertad de los individuos y de las naciones"*.



Es tiempo de abrir los oídos: ¡NO ES MOMENTO DE TENERLE MIEDO AL FUTURO! El llamado que hemos de responder nos insta a transformar la realidad a la luz del Evangelio, pero la transformación tiene que comenzar dentro de nosotros mismos -por la CONVERSIÓN- para poder llegar a las estructuras. Aunque es necesario, no es suficiente conocer la DSI; hace falta estar dispuestos a dejarnos transformar por ella y decidirnos a la acción. Podemos construir para el siglo que está por llegar *"una civilización digna de la persona humana, una verdadera cultura de la libertad. ¡Podemos y debemos hacerlo!"*, para que las lágrimas de este siglo no se hayan derramado en vano. Es la puesta en práctica de la DSI lo que la hará eficaz. Es un deber ineludible para nosotros -en este momento de nuestra historia- mostrar la eficacia del Evangelio: Ésa es la respuesta social que Cristo espera de nosotros.

Igual que en la historia del anciano y el niño: **¡LA RESPUESTA ESTÁ EN NUESTRAS MANOS!**



EL MILAGRO DEL GITANO

Después de siete años de estudio, un equipo de médicos de Lourdes ha concluido que la curación de osteosarcoma que padecía Delizia Cirolli es "científicamente inexplicable". La Iglesia, que aún es más lenta que los médicos, tal vez tarde catorce o setenta años en usar la palabra "milagro".

No la usaré yo tampoco referida al osteosarcoma. Pero sí referida al corazón humano, en el que, con frecuencia, se producen milagros mucho mayores que en los brazos, piernas, ojos o parálisis que pudieran curarse.

Y es que, en la historia de Delizia en Lourdes, lo más importante ocurrió en su corazón. Era en 1975 una niña de once años que acudió, desde su Sicilia natal, a Lourdes más por la voluntad de sus padres que por la propia, ya que la pequeña desconocía completamente qué enfermedad era aquella que encadenaba su pierna y le impedía jugar. Nunca había oído la palabra "osteosarcoma", y sólo mucho más tarde sabría que es un cáncer. Por eso fue a Lourdes como a una excursión más. Y allí ni siquiera se acordó de pedirle a la Virgen su curación.

- *Yo veía -ha dicho a un periodista francés- a tanta gente enferma allí, que me hubiera parecido ridículo rezar por mí misma.*

- *¿Y no rezaste pidiendo tu curación?* -ha insistido el entrevistador.

- *No* -responde con candidez la ahora joven-; *yo pedí por otros.*

Y la "curación científicamente inexplicable" llegó a quien no la pedía, a esta muchacha que ahora viene durante todas sus vacaciones a trabajar de enfermera en Lourdes para ayudar a todos esos enfermos que lo necesitan más que ella. Porque el milagro, mucho antes que en su pierna, había ocurrido ya en su corazón.

Esta historia, que leo hoy en un diario francés, me evoca otra que tengo yo almacenada en mi memoria desde hace más de treinta años. Exactamente desde el 19 de Julio de 1961. Ese día coincidí en Lourdes con una peregrinación internacional de gitanos. Y he olvidado ya sus vestidos y sus danzas. Pero no los ojos de aquel anciano con el que hablé cuando caía la tarde. Desde la camilla en la que se moría a pedazos, víctima de un cáncer de intestino, me confesó que

tampoco él había pedido su curación. *"Al ver-me dijo- en la explanada a un grupo de chiquillos con parálisis, pensé que su milagro era más urgente que el mío. Ellos no habían vivido aún; yo sí, demasiado. Y los milagros han de guardar turno, han de ser justos. Por eso he pedido que pusieran mi milagro en la cola y resolvieran primero el de los muchachos"*

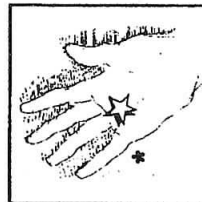
Yo siempre he creído que el verdadero milagro es el amor. Y me asombra muchísimo cuando oigo a la gente decir que ya no hay milagros en este mundo. ¡Yo encuentro tantos cada día! Montañas y montañas de gentes que se quieren, hombres que luchan y se sacrifican por sus esposas, personas que ayudan a desconocidos y desaparecen después de haber ayudado, mujeres que lloran porque creen que han perdido la fe, muchachos que luchan y vencen sus pasiones. ¡No habría en el mundo entero comités suficientes de médicos para investigar tantos prodigios invisibles!

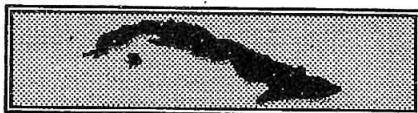
Y si yo no estuviera ya convencido de esta radiante realidad, me bastaría el correo de estos días para convencerme...

Hoy recibo una larga carta-confesión de una madre soltera por cuya cabeza rondaba desde hacía semanas la idea del aborto. Ya no lo hará. Unas palabras del Papa le hicieron temblar. Y descubrió que todas las vergüenzas y dificultades del mundo valen menos que la vida de su hijo.

También hoy recibo el escrito de un muchacho de 29 años que hace varios se sentía perseguido por una vocación sacerdotal a la que no acababa de entregarse. Asistió a una ordenación, y me pregunta adónde debe acudir para seguir esa llamada...

Yo sé muy bien que los hombres podemos hacernos daño los unos a los otros sólo con mover un dedo. Pero sé también que podemos ayudarnos sólo con sonreír. Fijense: han pasado ya más de treinta años, y aún sigue floreciendo en mi alma la lección de amor que en 1961 me dio un viejo gitano.





¿NOS GUSTA UNA ESCUELA ASÍ?

Para cualquier proyecto de patria la escuela tiene una importancia capital, porque en su dimensión social la escuela tiene que ver con la modernización de la sociedad. Su manera de reaccionar ante lo que sucede en la sociedad, sus formas de organización social, la naturaleza del conocimiento que proporciona, son indicativos de la patria del futuro.

Está además la dimensión cultural de la escuela, las relaciones entre adultos y escolares, la manera en que se lleva a cabo el proceso de socialización de una generación a otra.

De la consideración de esas dos dimensiones salen las dos conclusiones fundamentales que desarrollaré en este artículo y en el del mes próximo.

A la escuela, cuando se dio el proceso de expansión de la educación, se le asignó la función de ser un factor de modernización de la sociedad. En los últimos cincuenta años el mundo ha presentado un proceso dinámico y vertiginoso de modernización, particularmente en las grandes ciudades. En contraste, la escuela se ha quedado rezagada, reproduciendo un modelo arcaico expresado básicamente en dos aspectos: en la concepción y práctica del conocimiento y en la organización social de la misma escuela.

Con relación al primer aspecto, la escuela centró su función en la distribución de información, dejando de lado procesos pedagógicos encaminados al procesamiento de la información proveniente de nuevas y múltiples fuentes y a la creación de nuevos conocimientos. Esta situación es muy grave para la sociedad cubana si se tiene en cuenta que la creatividad es la herramienta fundamental que debe desarrollar la escuela para las exigencias del mundo moderno y de la sociedad del futuro.

Un segundo aspecto del atraso escolar se expresa en la naturaleza de la organización social de la escuela, que se basa en un esquema en el que todo descansa sobre el poder del maestro, de la dirección del centro o de la dirección superior, donde existen muy pocos mecanismos reales de participación de otros estamentos de la comunidad escolar (padres y alumnos) en las decisiones fundamentales de la institución educativa. En este sentido, no parece que exista una pedagogía para la solución de conflictos, ni conceptos y mecanismos de justicia que permitan que éstos se

diriman por vías democráticas.

En conclusión, a las puertas del siglo XXI, nuestra escuela intenta formar ciudadanos para una sociedad que muchos deseamos auténticamente democrática por medio de esquemas completamente autoritarios. Así estamos obstaculizando el acceso de nuestros jóvenes a la modernización de la sociedad.

Como consecuencia de este atraso, la escuela ha perdido la capacidad de transmitir dos nociones fundamentales de socialización: el pasado y el futuro. El pasado porque no ha logrado transmitir de manera viva y eficaz la identidad cultural. El futuro, porque no logra que los jóvenes construyan proyectos de vida individuales con sentido social. Así, la escuela se aísla de la historia y del diseño del futuro, quedándose paralizada en un presente inmóvil. Se observa entonces como fenómeno fundamental la separación entre la escuela y la sociedad, entre la propuesta de la escuela y las expectativas de los muchachos y muchachas que la frecuentan.

Por otra parte, se observa también en forma muy marcada una ruptura entre el mundo adulto y el mundo de los adolescentes y jóvenes hasta crear dos culturas bien delimitadas. La existencia de estas dos culturas adelgaza la relación entre adultos y jóvenes, llevando a su mínima expresión la capacidad socializadora de los adultos. Un discurso permanente de orientación ideológica y de prevención que no aparece acompañado de oportunidades para asumir responsabilidades verdaderas o de entusiasmarse con proyectos que puedan involucrar activamente a los jóvenes, no puede llegar verdaderamente a crear en ellos centros significativos de interés.

De igual manera -si uno presta atención a los comentarios que nuestros muchachos y muchachas hacen sobre sus maestros- al parecer muchos ellos no reúnen, a los ojos de adolescentes y jóvenes, requisitos mínimos para ser adultos admirables. Y sabemos que es a través del contacto con adultos a los que se admira como se configuran referentes de identidad en relación con valores éticos, aspiraciones intelectuales, científicas, políticas o artísticas y posibilidades de crear opciones.

Así las cosas, es fácil percibir el abismo que se abre entre la lenta cultura premoderna de la escuela y la intensa rapidez de la posmodernidad que se vive en el universo cultural de nuestros adolescentes y jóvenes.

Entre el azul intenso del mar Caribe y el verdor de las montañas orientales, el Cayo -como lo conocemos los santiagueros- es un lugar que ofrece muchos encantos para sus moradores y visitantes: sus paisajes, el peculiar ambiente de un "sitio de pescadores" y -sobre todo- el Santuario de San Rafael. Fue precisamente por todas esas cosas que mi sana curiosidad me llevó a buscar información sobre la comunidad católica que se reúne domingo a domingo bajo la advocación de este santo arcángel.

En esta búsqueda he conocido a una joven católica "cayera", dispuesta a compartir con nosotros alguna de sus vivencias. Su nombre: ROSELIA SOMBERT NUÑEZ.

RS: Tengo 24 años y soy licenciada en enfermería; soltera por el momento, y con muchos proyectos y mucha vida por delante. Soy catequista en esta comunidad, a la que pertenezco desde que tenía 4 años.

IM: *Por ser un lugar al que sólo se llega por mar -en la tradicional "lancha"-, también por su belleza característica y por tener enclavado en el punto más alto el templo dedicado a S. Rafael, de mucha devoción popular, supongo que deben existir aquí realidades un tanto peculiares. ¿Cómo es la vida en EL CAYO?*

RS: La mayoría de quienes vivimos en El Cayo hemos nacido aquí y aquí hemos vivido siempre. Una minoría ha ido llegando poco a poco; pienso -por la migración que se está produciendo- que esta minoría no nacida en el lugar terminará convirtiéndose en mayoría, porque una vez que uno pisa "nuestra tierra", se le queda enredado el corazón en ella como en unas redes. La actividad laboral más común entre nosotros es la pesca.

En el capítulo de la práctica religiosa, no se puede hablar de una afluencia significada de "cayeros" a la Santa Misa en los Domingos; pero tampoco puedo decirte que sean ateos. Creo que a muchos les falta una cultura religiosa mínima -las razones ya tú las conoces de sobra- y, por esta misma causa, la práctica religiosa es pobre. Sin embargo, la gente va a la iglesia los días de fiestas muy significadas: Navidad, Semana Santa, Día de las Madres... y -por supuesto- el 24 de Octubre, fiesta de nuestro Santo Patrono, de grande y

especialísima tradición.

IM: *Háblame de la comunidad católica.*

RS: Somos pocos, pero muy unidos. Diría que no sólo conservamos las características propias de nuestras gentes, sino que, de alguna manera, hemos hecho un intento para profundizar en las más valiosas. Por ejemplo, la solidaridad es una realidad entre nosotros, sobre todo la solidaridad ante el dolor. Si alguien fallece, se guarda el respeto debido, no se pone música alta, y cosas así.

Tenemos una catequesis no muy grande, pero aquí estamos, buscando cómo hacerla crecer. Este año estoy atendiendo al grupo de los más pequeños, y una muchacha de Santiago se ocupa de los mayorcitos. El número de niños y adolescentes ha crecido; con los jóvenes no nos ocurre lo mismo. En El Cayo viven bastantes jóvenes; el que no vengan más a la comunidad se debe a esa falta de cultura religiosa básica de que te hablaba antes, a la carencia de valores espirituales que vivimos en estos tiempos y a que no encuentran ejemplo de práctica religiosa en las familias. La mayoría de los jóvenes están más interesados en "resolver" -a la manera de hoy- que en otras cosas. La vida no es nada fácil, y la lucha es de todos los días.

A pesar de todo, la comunidad está creciendo, y estamos dispuestos a trabajar en la misión, y a rescatar valores que nos son propios, como lo hacen otras comunidades: visitar enfermos, ampliar la catequesis, organizar la labor caritativa... en fin, renacer como comunidad de seguidores de Jesús.

IM: *¿Existe alguna información sobre el templo, o algún tipo de catequesis sobre la figura del arcángel S. Rafael, cuya devoción está tan arraigada en el corazón de las personas sencillas?*

RS: No te puedo decir que tengamos algo sistematizado en ese sentido. Lo que sí hace cada domingo el sacerdote es alguna referencia al Santo Patrono, y da una catequesis sencilla durante las homilias.

En estos últimos días la comunidad se ha reunido para analizar algunos aspectos de la



USA COMUNIDAD, UN SANTUARIO

Y MUCHA FE

actividad pastoral que llevamos adelante, y queremos presentar al P. Adrián, salesiano, que es quien atiende la capilla, algunas ideas en relación a lo que tú me preguntas. Pensamos hacer murales que expliquen la historia del lugar; también queremos recoger y agrupar las ofrendas que se llevan y los distintos signos que los peregrinos presentan.

Aunque he buscado con interés, no he logrado encontrar datos claros sobre los orígenes de este templo-santuario. Sus inicios permanecen escondidos entre las páginas de la historia santiaguera del siglo pasado, si damos fe a ciertos fragmentos de antiguos relatos.

Como parte de la parroquia de la Catedral primero, y desde 1921 bajo la responsabilidad de los Padres Salesianos, la iglesia de El Cayo, dedicada a S. Rafael -cuya imagen se resisten a cambiar sus moradores, y cuya fiesta también siguen celebrando el 24 de octubre de cada año, a pesar de los cambios realizados en el calendario litúrgico- ha sido y sigue siendo foco de atracción religiosa no sólo para quienes residen en Cayo Granma (Cayo Smith), sino también para una buena parte de nuestro pueblo sencillo de Santiago de Cuba.

IM: *¿Por qué no hablamos sobre las manifestaciones de religiosidad alrededor de la fiesta del arcángel S. Rafael?*

RS: Ese es un día importantísimos para los vecinos de El Cayo y sus alrededores. Una fiesta tradicional de gran arraigo popular. Personas de aquí que durante el año nunca visitan el templo lo hacen ese día por la devoción que tienen al santo. Muchos mantienen siempre el deseo de bautizar a sus hijos en la Iglesia Católica, y escogen precisamente ese día para hacerlo.

Es cierto que hay mucho sincretismo en esa devoción, pero también hay una gran confianza en Dios y en el poder de intercesión de S. Rafael. Muchos van a pagar promesas hechas al santo y llevan sus ofrendas, entre ellas pescado fresco. El año pasado un número crecido de fieles manifestaron gran interés en que hiciéramos una procesión; es una tradición que se ha perdido porque -como es de todos conocido- las autoridades no nos permiten realizar procesiones

fuera de los templos, pero ciertamente es una tradición que nos gustaría rescatar.

IM: *Les confieso que me llama agradablemente la atención esta muchacha tan joven, con una alegría de vivir su fe en su pedacito de tierra salíéndole por todos los poros del alma, que trabaja y sueña sin ignorar la realidad de todos los días.*

Quizá porque me recuerda en algo mi propia experiencia, y también por lo que pueda aportar a la experiencia de otros muchos, me atrevo a preguntarte: ¿Qué te motiva a seguir viviendo tu fe justamente aquí, donde Dios te hizo nacer y donde has vivido todos estos años?

RS: No quiero parecer egoísta ni autosuficiente, pero con frecuencia miro a mi alrededor y veo que, entre los jóvenes de mi generación hay una gran desilusión, una pérdida permanente del sentido de la vida. Entonces brota en mí un deseo de convertirme en una especie de faro para ellos. Y la única forma de "ser luz" que yo conozco es llenándose de Jesús, de su Palabra y de su ejemplo. Por eso he decidido vivir aquí mi fe, expresarla venciendo cualquier temor; quizá esto ayude a otros para que saquen a la luz del día esa fe que tienen dormida en lo más profundo de su corazón.

Sí, lo que más me ha animado siempre es la esperanza de que otros jóvenes sigan este camino que a mí me ha dado tantas alegrías, que quieran ir creciendo en su fe junto conmigo. Vivo con la esperanza de que la Comunidad Católica de El Cayo crezca, que no sólo sea para los fieles de "toda la vida", que se amplie más y más, hasta reunir a todos en una gran familia, la de los hijos de Dios. Siempre lo he soñado, y estoy dispuesta a mantener mi lugar y mi compromiso hasta el fin.

¿Quién puede resistirse al contagio de un entusiasmo y una fe tan grandes como los de Roselia? ¿Quién puede dudar de que un día no lejano todos los vecinos de El Cayo se sientan -y lo confiesen con orgullo- hijos de la Iglesia Católica? Por de-pronto, ahí están los peregrinos de cada domingo, el interés de esta pequeña comunidad, la protección de la Virgen de la Caridad y el patrocinio del santo Arcángel. Con tanto valimiento nada es imposible.

CRISTO, LA LITURGIA Y LA IGLESIA

"En Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino"

(S.C. 5)

La cita con la que inicio el artículo de este mes está tomada del primer documento importante que aprobó el Concilio Vaticano II: la Constitución "Sacrosanctum Concilium". En esa Constitución se explica todo lo fundamental sobre lo que es la LITURGIA CATÓLICA. De ahí he tomado las ideas básicas que hoy voy a compartir con los lectores.

Una primera afirmación es que la redención efectuada por Cristo en su muerte y resurrección tiene una dimensión específicamente litúrgica. Sabemos además que Cristo está presente en la liturgia como actor principal de la misma, y que toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote, y de su cuerpo, -que es la Iglesia- es acción sagrada por excelencia, no igualada por otra acción eclesial. Así pues, Jesucristo es el origen, el contenido y el centro de toda liturgia cristiana, en la que celebramos y vivimos cada vez el misterio de nuestra liberación que Él mismo realizó.

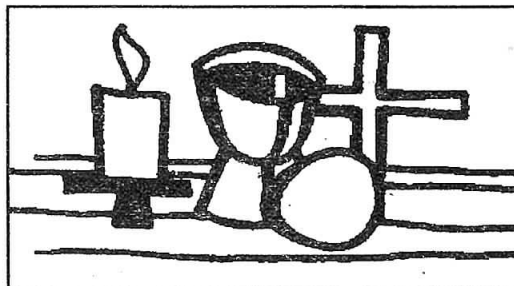
En la liturgia celebramos la historia de la salvación que tiene su culminación en el Misterio Pascual (Pasión, Muerte y Resurrección). Pero la celebración litúrgica no es simplemente un recuerdo de los acontecimientos de la salvación, o una mera representación simbólica; en ella se actualiza, se hace presente y se manifiesta con toda su eficacia la liberación del hombre, hecha realidad en la muerte y resurrección de Jesucristo. Esto significa que la liturgia es un acto personal de Cristo. Es Él quien bautiza, quien perdona, quien une a la pareja que se casa, el que confirma en la fe, y el que se da en alimento a la comunidad en la Eucaristía.

Además, en la liturgia tenemos una presencia especial de Jesucristo en medio de la Asamblea que se reúne en su nombre. No puede dejar de estar allí presente si es en su nombre que nos reunimos, si con su nombre nos saludamos y por su nombre nos dirigimos al Padre. Y está presente no de modo pasivo o de incógnito, sino de modo activo, ayudándonos a reconciliarnos los unos con los otros. Es tarea nuestra descubrirlo y experimentarlo; por eso se insiste tanto en el

"silencio interior" y en la devoción profunda que cada uno de nosotros debe tener en cada celebración, para poder descubrir y sentir a Dios al lado nuestro.

También está presente Cristo en la Palabra proclamada, pues cuando leemos en el templo la Sagrada Escritura es Él quien nos habla. En cada celebración, Cristo sigue anunciando a su pueblo el Evangelio.

De forma especialísima se hace presente Cristo en el sacrificio eucarístico (Santa Misa). Está presente en la persona del sacerdote y actúa por medio de él; y sobre todo está presente bajo las especies de pan y de vino de manera real, verdadera y sustancial. No es el sacerdote quien transforma el pan en el Cuerpo de Cristo, ni quien nos santifica o nos salva, sino Cristo en la fuerza del Espíritu Santo.



Está presente el Señor en los demás sacramentos por el dinamismo del Espíritu Santo que santifica y lleva a término la obra de salvación. También está presente en la oración y las súplicas de su pueblo. La oración de Jesús es algo que implica y compromete a toda la humanidad; a través de su voz la humanidad entera ora y canta, da gracias y solicita ayuda. San Agustín decía: *"Cristo ora por nosotros, ora en nosotros y es invocado por nosotros"*.

Sabemos pues, que Cristo está presente y actuante entre nosotros. Pero es preciso reconocerlo como tal, con ojos de fe. Ser capaces de reconocer a Cristo en los hermanos reunidos en asamblea celebrativa, en la Palabra y en la oración. Sólo así es posible llegar a la unión de la fe y descubrir la grandeza del misterio que se celebra. La presencia de Cristo es de autodonación y pide ser acogida e implica una reciprocidad.



AQUI LA IGLESIA
 Un espacio
 para las **NOTICIAS**

□ SE NOS FUE ZAIDA

Silenciosamente, como toda su vida, con el cariño de todos, y el respeto y la admiración por una vida dedicada con tanto ardor al servicio de la Iglesia, se fue al Padre ZAIDA FERNÁNDEZ-JUAN en la segunda quincena de abril.

En "IGLESIA EN MARCHA" aún recordamos los artículos que escribió, llenos de esperanza y de entusiasmo, para sus compañeros de la Tercera Edad. Aquellos encuentros del Equipo de Redacción eran para Zaida como pequeñas píldoras para alargar la vida y las experiencias de muchos años. Luego se nos fue apagando poco a poco.

En la Diócesis su nombre está ligado a la Pastoral de los Medios de Comunicación desde siempre: Los gustados "cine-debate", los montajes audiovisuales en las comunidades, las orientaciones sobre las películas de la semana... ¡y todo eso en los "tiempos heroicos"! Zaida y su Equipo fueron durante muchísimos años un magnífico apoyo para la catequesis y la formación general de los católicos.

Nuestro cariño, Zaida, lo tuviste siempre, y nuestro respeto; ahora estamos seguros de que intercederás por todos nosotros ante el Señor, que te ha dado el merecido descanso. ¡Gracias por tu vida!, fue tu mejor regalo.

□ PASCUA JUVENIL 96

La Pascua Juvenil este año se nos multiplicó. Santiago de Cuba y Guantánamo fueron los puntos de encuentro. El tema central: "LA DEFENSA DE LA VIDA".

En Guantánamo, los jóvenes vivieron un "Decida Usted" intenso y lleno de situaciones críticas. En Santiago de Cuba, los casi 600 jóvenes congregados en las instalaciones de la parroquia M^a Auxiliadora (Don Bosco) asistieron a un "Juicio a la VIDA" dramático. En ambos lugares la Pastoral Juvenil dio su voto por la VIDA a corazón rebosante.

Y donde están nuestros jóvenes está la alegría, las canciones ricas de siempre y las nuevas. Ellos lo dijeron de mil maneras (durante

el Pregón Pascual, en la Eucaristía, en la fiesta, en el compartir fraterno y en las reflexiones serias y comprometidas que realizaron): **SI Cristo es VIDA, ¡¡¡TODOS POR LA VIDA!!!** Una experiencia nueva para la Pascua, una experiencia rica.

¡Felicitaciones a cuantos hicieron posible esas jornadas!; su trabajo fue excelente, y la satisfacción de tantos muchachos y muchachas ha sido su premio mejor. Que Dios Padre, autor de la VIDA y su principal defensor, siga ayudando los esfuerzos de todos.

□ BOLETÍN DE LA "FAMILIA SALESIANA"

Damos la bienvenida a una publicación nueva aparecida en la Parroquia M^a Auxiliadora de Santiago de Cuba: "EN FAMILIA". Su primer número es un pequeño monumento al recuerdo de quienes han sentido madurar su fe católica junto a S. Juan Bosco y a sus hijos, los Padres Salesianos.

Estamos alegres de contar con otro medio escrito -sencillo y humilde como este boletín nuestro- al servicio de quienes nos confesamos seguidores de Jesús.

□ EL VATICANO Y EL "ABORTO PARCIAL"

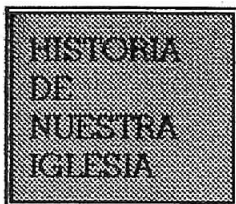
Vaticano, 19 de Abril. 1996

"La Santa Sede sostiene plenamente la posición tomada por los Cardenales de los Estados Unidos y por la Conferencia Nacional de los Obispos Católicos. Esta posición la comparten, naturalmente, muchas otras personas, incluso no católicas. Como han dicho los Cardenales americanos, esta decisión presidencial está más cerca del infanticidio que del aborto y por tanto, no sorprende que el 65% de los que se consideran 'pro choice' se oponga, sin embargo, al 'aborto parcial'.

La decisión presidencial contra la posición del Congreso americano es un 'veto vergonzoso' que en la práctica equivale a un acto de agresión increíblemente brutal contra una vida humana inocente y contra los derechos humanos inalienables del que está aún por nacer.

El hecho de que la decisión presidencial legalice este método inhumano, pone en peligro moral y éticamente el futuro de la sociedad que lo permite.

Naturalmente, esta situación hace todavía más urgente una mayor solidaridad de todos en defensa de la vida de los que todavía están por nacer, que no pueden hablar por sí mismos".



LOS COMIENZOS DE LA VIDA MONASTICA Y RELIGIOSA

De tranquilidad, nada... y de lo otro, tampoco.

La Iglesia y los cristianos no pueden dormirse sobre los laureles y vivir despreocupados y cómodos. Pero tampoco se puede impedir que ejerza sus legítimos derechos a su acción cristiana y a la vivencia y celebración pública de su fe.

Lamentablemente, cuando desde el poder se apoya demasiado a la Iglesia, los cristianos tienden a acomodarse y las costumbres a afojarse. Y en lugar de hacerle un bien a la Iglesia, se le hace daño. Así sucedió ya en la era constantiniana: La Iglesia, que había sido perseguida y amordazada, vivía en medio de su fidelidad evangélica, su carácter profético, y era exigente consigo misma. Después, comenzó a enfriarse. Y muchos cristianos, conscientes de esa nueva situación, empezaron a inquietarse y a sentirse mal.

Y de ahí surgió este nuevo capítulo de la historia. Había que buscar a Cristo, había que seguirlo, había que orar más y mejor, había que vivir más de acuerdo al espíritu evangélico. Y eso lo buscaron y encontraron algunos en la soledad, yéndose a lugares solitarios y apartados (el "desierto"), y dedicándose allí a la oración, la penitencia, la lectura y meditación de la Biblia, y a enseñar a los discípulos que se les juntaban de vez en cuando.

Aparecen así los llamados "anacoretas" o "ermitaños", que llevaban vida eremítica. Y entre los primeros tenemos a San Pablo de Tebas, llamado "El Ermitaño" y su amigo San Antonio, allá por el sur de Egipto, nacidos ambos a mediados del siglo III.

Desde los primeros siglos, había ya hombres y mujeres que escogían el camino del ascetismo y la castidad, y aparecen las "vírgenes consagradas", que viven con sus familias y comparten la vida de los demás fieles, sin hábitos que les distingua, pero a quienes se les aconseja la pobreza y practicar las obras de misericordia. Sus compromisos son privados y no necesariamente definitivos. Esta forma de vida es como una prolongación del bautismo, como un matrimonio espiritual con Cristo.

Como dijimos, con la paz de Constantino desaparece la eventualidad del martirio. Hacerse cristiano no conlleva ningún riesgo, y muchos empiezan a relajarse. Y no faltan quienes desean llevar una vida cristiana más fervorosa, menos metida en las preocupaciones del mundo... y se van al desierto.

ANTONIO (251-356), según la vida medio novelada atribuida a Atanasio -obispo de Alejandría- es el padre de los eremitas o anacoretas de los desiertos de Egipto. Su ejemplo fue seguido por una muchedumbre de cristianos. San Agustín se hace eco de ello en sus Confesiones (VIII,6)

Según Atanasio, Antonio, lleno de sus preocupaciones, entró un día en un templo en el momento en que se leía este pasaje del Evangelio: "Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; luego, ven y sígueme. Tendrás un tesoro en el cielo". Antonio hizo exactamente eso: vendió todo, lo distribuyó entre los pobres -dejando una parte para su hermana- y se retiró enseguida a lugares solitarios...

Más tarde encontramos a **SAN PACOMIO** (286-346) en el Alto Nilo, el cual reunió a varios anacoretas en un mismo terreno y constituyó los primeros "cenobios". Cada uno vivía su vida solitaria, pero se juntaban en momentos importantes a lo largo del año. Este monaquismo primitivo se extiende rápidamente por Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia; en cada cenobio los monjes tenían la dirección de un padre espiritual o abad.

Por la misma región apareció luego **SAN BASILIO MAGNO**, obispo de Cesarea (330-379), que organizó ya los primeros monasterios, en que los monjes vivían bajo un mismo techo y observaban una Regla común. Los anima al trabajo intelectual y al cuidado de los pobres. Sus monasterios se multiplicaron por todo el Oriente Próximo y Medio y ejercieron gran influjo en toda aquella zona.

Más tarde la vida monástica llegó a Occidente. **San Jerónimo**, **San Ambrosio** y **San Agustín** transmitieron a los presbíteros este ideal de vida cristiana basado en los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, que pronto se extendería por Italia, Alemania, Francia, España, Inglaterra e Irlanda.

Como en el pasado, muchas vírgenes y ascetas dedicados a Dios, siguen viviendo con sus familias. Pero la vida consagrada se va organizando poco a poco. Por el año 350 existen en Roma varias comunidades de mujeres y se ha instituido la liturgia de la consagración de las vírgenes y de la entrega del velo. **Ambrosio** propone como modelo de las vírgenes a la Virgen

María. **Jerónimo** fue monje en Oriente, anima a la vida consagrada en Roma, y luego vive en un monasterio en Belén. **Agustín**, que deseó vivir como monje después de su conversión, quiso que su clero adoptara los grandes rasgos de la vida monacal, y fundó una pequeña comunidad monástica.

A finales del siglo IV, **SAN MARTÍN**, obispo de Tours, fundó un monasterio cerca de Poitiers, Francia, y **S.HONORATO**, otro, en la isla de Lerins, en el Mediterráneo, que todavía existe.

Pero el verdadero Padre del monacato Occidental fue **SAN BENITO**, nacido en Nursia, Italia hacia el año 480. En una cueva de Subiaco, y luego en Montecassino, organizó su monasterio y redactó su regla, que inspiró a casi todos los monjes de occidente hasta el siglo XII. Su lema: "**Ora y trabaja**", se difundió muy pronto y fue la inspiración de los monasterios benedictinos durante toda la Edad Media. Su obra aún perdura.

En esos monasterios se preservaron los grandes tesoros de la literatura, la filosofía y la teología, copiados una y mil veces por los monjes, mientras las guerras y las invasiones asolaban a Europa. Pero mucho más importante aún, fue el formidable puente entre tierra y cielo que establecieron, pues 7 veces cada día se reunían para orar por las necesidades del mundo.

En general, los monjes son los mantenedores de la vitalidad cristiana. Ellos ocupan con frecuencia el primer lugar en la continuación de la evangelización. Los monjes irlandeses, por ejemplo, recuerdan las exigencias cristianas a lo largo de sus incursiones. Sobresale entre ellos **SAN COLUMBANO** que llegó hasta Suiza e Italia en sus misiones.

Posteriormente, San Gregorio Magno -el primer monje que llegó a ser Papa- envió a un benedictino, **SAN AGUSTÍN DE CANTORBERY**, a evangelizar a la hoy Inglaterra, junto con sus monjes.

Y así, nos dice la historia, continuó la obra de estos monjes durante varios siglos. Recordamos al monje inglés **BONIFACIO**, martirizado por los frisones y a **ALCUINO**, confesor de Carlomagno.

Con el tiempo, se pierden algunas de las costumbres heredadas de S. Benito y la influencia de los príncipes y poderosos perjudica la estricta disciplina de los monasterios. Es entonces, cuando la abadía de **Cluny**, fundada en el año 910, restaura los grandes principios de la regla benedictina: *elección libre del abad, independencia respecto a los príncipes y obispos. Además la abadía afirmó su dependencia directa del Papa.* Ese movimiento de reforma se extiende

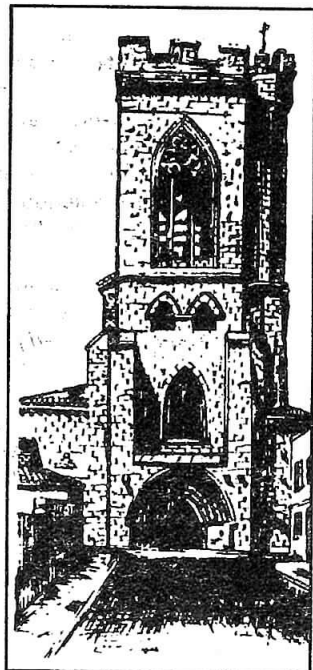
por toda Europa, y las casas fundadas siguen bajo la autoridad del abad de Cluny, lo cual es una novedad. Los monjes cluniacenses llegaron a ser 50,000. Cluny participa en la reforma de otros monasterios y en la reforma general de la Iglesia, aportando varios obispos y papas.

A su vez, la abadía de **Cîteaux** (Cister), fundada en 1098, se propone volver al rigor benedictino, pobreza de hábito, de alimentación y de edificios, a la sencillez de la liturgia y la soledad en medio de los bosques, sin que su abad tenga autoridad sobre las demás abadías que se funden. **S. BERNARDO** (1090-1153), fundó él solo 66 abadías y le dio a la orden cisterciense un desarrollo considerable; a mediados del siglo XII es el principal personaje en la vida de la Iglesia.

Contribuye a la reforma del clero, denuncia el relajamiento de Cluny, invita a los obispos a una mayor pobreza y al cuidado de los pobres. Propone un programa de vida al monje cisterciense que ha sido elegido papa: Eugenio III, y se esfuerza por cristianizar el mundo feudal: ataca el lujo de los señores y predica la santidad del matrimonio. Es un gran maestro espiritual.

Un siglo más tarde nos encontraremos ya con otros dos grandes fundadores: **FRANCISCO** y **DOMINGO**. Los dejamos para la próxima entrega.

Y mientras, agradecemos a Dios por estos grandes santos y por el don de la vida monacal y religiosa que regaló a su Iglesia.



Hno. OSVALDO MORALES fsc

por **Mons. HIGINIO SEOANE**

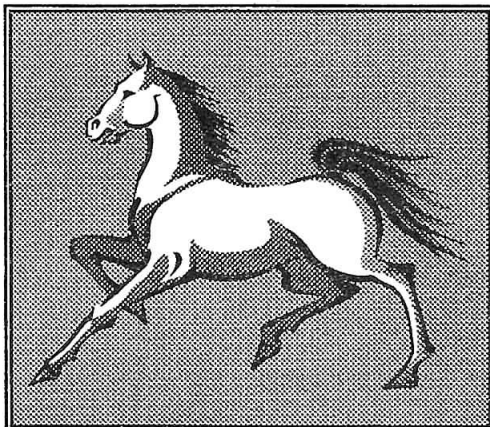
Mañana gris y lluviosa. Como aquella que al escéptico y romántico Figaro hacía ver en los llorosos cristales de su ventana la imagen doliente de su desmazalado espíritu. Pero mi humilde refugio no tiene cristales, ni le hacen falta. Y mi vena romántica se ha extinguido hace rato... Además, me defiendo con eficaz esfuerzo de la corrosión del escepticismo.

En la oración matutina había tratado de concentrarme en el pensamiento aquel de S. Pablo: *"Lo que es necedad para el mundo... fue elegido por Dios para confundir a los sabios"*. Me detuve perplejo ante el librero abierto... ¡Cuántos rótulos llamativos! Alargaba la mano para tomar un volumen, y sentía interiormente una voz: *"mira si no es de los confundidos por Dios"*. Uno cayó al suelo. Lo alcé: **"IRIARTE: Fábulas completas"**. Vaya, me dije, éste es uno que supo hallar elocuencia hasta en el mudo lenguaje de los *"irracionales"*. Poderoso contraste con tantos *"racionales"* que intentan convencer a medio mundo... y hasta añadirle algún codo de estatura mediante caviladas peroratas.

Abro el libro al azar...: **"Fábula XXXI: La Ardilla y el Caballo"**. La releo con sosiego... He aquí -dije al concluir- la verídica semblanza de dos prototípicos actores de la tragicomedia humana. Uno -personificado en la ardilla- hurga en todo, abunda en proyectos que jamás deja madurar, no pierde ocasión de intervenir en debates; aunque a menudo enseña la oreja. Con todo, por su osadía y desparpajo, a veces se roba el show, y hasta le aplauden. Y, si sopla favorablemente el viento de la *"simpatía"*, hasta cae en gracia, y eso basta para triunfar.

El otro -representado por el servicial equino- es ponderado y metódico en exceso; llega a automarginarse por no pecar de intruso. De ordinario, al final resulta marginado exprofeso, sobre todo si cae en la candidez de expresar opinión contraria a la del mandón en

turno. Entonces se le cuelga el sanbenito de apático, de poca iniciativa. Y al percatarse del concepto en que es tenido, evita ofrecer una colaboración que ni se le pide, ni se le agradecería. Pasa a ser el apolítico, y casi el **aciudadano**. Vitalidad intelectual y moral que se anula. En asuntos de trascendencia, se acogerá a un criterio humano, pero egoísta: *"Si en el caso no es posible ser redentor... ¿para qué exponerse a ser crucificado?"*... ¡Nadie gana, y la sociedad pierde!



Sólo un gobernante inteligente y de gran estatura moral, podrá lograr una síntesis saludable de las divergentes cualidades de estos dos "actores sociales". No deben excluirse, sino integrarse. La esperanza -aunque lejana- de un tal gobernante, puede brotar del rayito de luz que Iriarte y otros derraman sobre los humanos problemas.

Y tú, lector de turno, si sientes la tentación de juzgar que el **temita** no ha sido tratado a la altura de tan elocuente fábula, y amenazas con descargar sobre mí su severa moraleja, piensa que ni Diógenes -con linterna y todo- podría hallar conceptos y frases **luminosos** en una mañana de tan espesa bruma.

SIGO CON 'COSAS'...

¡Qué cosas dices! ¿Cuántas cosas quieres que haga al mismo tiempo? ¡No me vengas con cosas! ¡Pon esa cosa ahí mismo, y déjame un rato en paz, que tengo muchas cosas que hacer!

Cosas... cosas... cosas...

Dicen -lo recuerdo de cuando enseñaba Español en la Secundaria Obrero-Campesina- que una de las palabritas que más utilizamos es ésa precisamente. También dicen que es por pequeñez del vocabulario que empleamos, y en parte creo que es verdad. Quizás influya en ese vocabulario estrecho el mal hábito de repetir frases hechas, pero opino que es en gran parte además, porque nos estamos **cosificando**, y no precisamnete debido a la cantidad de cosas que tenemos, sino más bien a las que hay que producir, buscar, conseguir, inventar, arreglar... etc.

Si, encima de ese montón de cosas, los laicos nos convencemos de que nuestra vocación -gracias a Dios- es estar entre ellas -no hacer que estoy para ver cómo me escapo- no es extraño que nos sintamos como nos sentimos. No tengo que describirlo, porque cada uno de nosotros lo sabe muy bien.

Pero es que he descubierto una cosa que voy a compartir con ustedes, porque me parece importante. Pisen el freno: *Dios nos ha confiado en primer lugar las personas, luego la sociedad, y en función de ellas están todas las cosas...* Y, no sé ustedes, pero yo a veces lo hago al revés, y así vienen los problemas.

También la palabrita "**persona**" tiene sus picardías, al menos yo le he descubierto algunas. Por ejemplo: Puede ser que nuestra actividad o nuestra preocupación se centre de tal manera en ella que caigamos en revolotear o teorizar muy lindamente sobre la humanidad, los cubanos, las mujeres, los ancianos, la comunidad, etc., y no veamos ni hagamos nada en definitiva por el ser humano concreto que tenemos cerca.

El niño, que no sólo hay que bañarlo, prepararle su comida, llevarlo a la escuela..., sino oírlo -tratando de no pensar en ese momento en el arroz que ha venido tan sucio- hacerlo sentir "*niño bueno*" antes de dormir, sonreír con él a la vida que Dios nos da cada minuto a pesar de la Helms-Burton.

Persona es el cónyuge, no los botones de su camisa, ni el carro que no puedo comprar, sino ese "*¿cómo estás Tú?*" -así, con



mayúscula- seguido de un escuchar y dialogar de corazón.

Persona es la viejita de la familia con esclerosis, resabios, inseguridades, frustraciones y malacrianzas, pero ansiosa también de sentir que entre nosotros ella tiene un lugar, que no es lo mismo que pensar que en la casa tiene un balance y un rincón para que el aire no le dé en la espalda.

Persona es mi hijo o mi hija que trabajan, estudian y crían sus propios hijos, ahogados muchas veces por mil presiones y necesidades de cosas reales para vivir, pero ansiando más que nada un verdadero clima de poder decir, oír, mejor dicho: de **decirnos**, **oírnos**, para juntos hacer este mundo de hijos de Dios.

Persona es... Les ruego que hagan ustedes su propio recuento, y no olviden de poner en primer lugar que **persona es Dios**, presente en el corazón de cada uno y el gran Tú, totalmente otro.

Cuando salíamos de vacaciones, las monjas de mi colegio siempre nos recordaban que para Dios no había vacaciones. Hoy, muchos años después de graduada, me gusta repetirme que para Dios no hay laico jubilado. El mundo real que abarcamos se hace más chiquito, muchas veces nos cae arriba -o nos refugiamos en... un pequeño mundo de cosas con el que a pesar nuestro podemos terminar por identificarnos o permitir que nos identifiquen, si antes no desempolvamos y ponemos en primer lugar el ser humano que somos, que son los que nos rodean, que son los que nos confió el Señor y son en realidad nuestra razón de ser laicos cristianos por la gracia de Dios.

NOTA. Si pruban sustituir cada vez que he escrito "**cosa**" en este artículo por una palabrita más precisa, nuestro querido idioma nos lo va a agradecer.

VOCABULARIO PARA CREYENTES



Caridad C. Gramatges
M^a C. López C.

REVELACIÓN:

Nuestra relación con Dios no se produce sólo, ni mucho menos, a través de la inteligencia. Muchas veces Dios toma la iniciativa y se nos muestra en los hechos corrientes de la vida, en la Creación toda, por medio de su Palabra (Biblia).

A través de esos medios, Dios trata de "quitar el velo", darse a conocer, manifestarse, poner a la luz lo que Él es y lo que quiere para nosotros, "explicar", decir, proclamar, enseñar. Todo eso es la "revelación". Mediante ella Dios entabla un diálogo con el hombre.

El objeto de la revelación divina es siempre de orden religioso. Dios nos revela sus designios, que trazan para el hombre el camino de la salvación; se revela a sí mismo para que podamos encontrarlo.

Cuando aceptamos el llamado que Dios nos hace al revelársenos, entonces nuestra vida se vuelve plena.

INSTITUTOS RELIGIOSOS:

Son "instituciones" en las que sus miembros - por especial don del Espíritu Santo- consagran su vida por entero a Dios, y siguen radicalmente a Jesús en el servicio a su Iglesia mediante la profesión pública de los tres consejos evangélicos: castidad, pobreza y obediencia.

Para hecer realidad estos compromisos, practican un género peculiar de vida -según la autonomía, estilo de vida y fines propios de cada Instituto- por medio de la oración y el trabajo apostólico.

En la actualidad, en la Iglesia Católica existen 1423 congregaciones religiosas (Institutos) de mujeres y 250 de hombres. Las religiosas (Hermanas) son 875,332 y los religiosos (Hermanos y Sacerdotes) 240,988.

Los miembros de cada Instituto han de tratar de situarse allí donde el Espíritu Santo quiere llevar hoy a su Iglesia. Y allí colaborar con los servicios o ministerios que les son propios, teniendo siempre en cuenta la unidad de la misión: El anuncio de Jesucristo, la opción por los pobres, la opción por la no-violencia y por la vida, la decisión de acoger

y escuchar, de peregrinar con todos.

APOSTASIA:

Cuando un bautizado, que conoce y ha vivido la fe profundamente, se aparta totalmente de esa fe y se aleja de la comunidad de los creyentes, se dice que comete apostasia; aunque ordinariamente el nombre de "apóstata" se da sólo a quien públicamente reniega de la fe que profesa..

La apostasia se da, porque la gracia de Dios ayuda a mantener la fe y a vivir según sus orientaciones, pero no quita la libertad de decisión personal.

La apostasia es un pecado grave, y quien la hace pública, manifiestamente incurre en la excomunión.

ESPERANZA:

Es una actitud básica y fundamental del creyente que espera en el Señor la salvación total y definitiva, la resurrección y la "vida para siempre" en el cielo.

La ESPERANZA nos lleva a hacer nuestros todos los anhelos por lograr una sociedad donde brille la justicia y el respeto a los derechos de todas las personas. En cierta medida podemos decir que nuestra "esperanza cristiana" nos lleva constantemente a correr un riesgo, el riesgo de amar la vida incluso antes de buscar si tiene sentido o no lo tiene; pero sabemos que cuando amamos la vida, nos convertimos ya en seres VIVIENTES; y sabemos también que, a pesar del tiempo gris que como pueblo estamos atravesando, una sociedad nueva y mejor sigue siendo posible. Lo único que necesitamos es saber a dónde queremos ir, porque el viento nunca es favorable a quien no sabe a dónde va.

La ESPERANZA tiene una dimensión personal -nuestra salvación, una comunitaria -la salvación de toda la comunidad humana-, y otra que pudiéramos llamar "cósmica" -la liberación de la creación entera-.

DEVOCION:

Es la disposición y diligencia de cada cristiano en el servicio a Dios, en la alabanza, el culto y la oración. Es el amor de caridad con el que nos adherimos a Dios, y que lo manifestamos de modo especial cuando nos dedicamos sinceramente a darle culto.

La DEVOCIÓN es una actitud espiritual necesaria a todo cristiano, pues - como bien sabemos- el fin último de nuestra vida cristiana es glorificar a Dios.

